

# EDITORIAL

## Pediculosis capitis: Origen.

Se remonta a tiempos memorables, se reporta que piojos de la cabeza y huevos fueron encontrados en el cabello de momias egipcias. En Egipto peines reales de los tiempos faraónicos fueron utilizados para sacar piojos de la cabeza. La presencia de este tipo de parásitos se demostró por piojos y huevos encontrados en 12 de 24 peines recuperados de excavaciones arqueológicas en los desiertos israelitas de Judea y Negev. Peines para piojos similares a los que se usan actualmente se conocen desde por lo menos, los últimos 3,500 años siendo herramientas efectivas para controlarlos. Se han recuperado huevos de piojos de la cabeza de un individuo que vivió hace 9,000 años en la cueva Nahal Hemar, cerca del Mar Muerto, asimismo se encontraron un gran número de piojos en una momia femenina correspondiente al período Loulan, fechada alrededor de 3,800 a.C. En este último caso los huevos de piojos fueron encontrados en la piel cabelluda, pestañas, cejas y pubis. Con una fecha aproximada a los 4,000 años de antigüedad, se han examinado muestras de cabello de cuerpos humanos momificados que fueron excavados en el sitio arqueológico de Camarones en la costa árida del norte de Chile donde se detectó la presencia de piojos de la cabeza y sus huevos, estas evidencias nos pueden testificar que son los piojos más antiguos del Nuevo Mundo, correspondiendo a una etapa final del largo desarrollo de las culturas que se establecieron en las tierras altas del área Centro Sur de los Andes cuyos inicios pudieran remontarse alrededor de ocho mil años de antigüedad.

La especie de piojo *Pediculus. humanus capitis* (De Geer) es originaria del Viejo Mundo, y probablemente fue introducida a América por oleadas paleoindianas (Mercado et al. 2006). Registros arqueológicos dan una amplia evidencia de la presencia del piojo de cabeza en América precolombina. Varias referencias a piojos han sido encontradas en fuentes literarias coloniales. Por ejemplo, una referencia del Popol Vuh, un texto maya escrito en letras latinas durante el período colonial pero basado en un modelo precolombino, nos permite inferir la presencia de piojos dentro de dicha cultura, en tiempos tempranos. También piojos de cabeza son mencionados entre los aztecas de México Central especialmente en el Códice Florentino, en el Libro 10, en una lista descriptiva sobre cualidades y condiciones del cabello se encuentran adjetivos en lengua Náhuatl como atenio (piojo), acillo y acello (lleno de huevos).